

Santiago, 31 de Agosto de 1942

Gabriela:

En primer lugar su encargo. Con fecha de hoy despaché a su hermana Emeline un cheque por \$19.898,00 que jiró con el nombre de la sra Emeline la Cía de Seguros El Sol de Canadá. De manera que cuando usted reciba esta carta ya su hermana estará en posesión de dinero.

Desgraciadamente hubo alguna demora pues yo salí de Chile a fines de Julio y volví ahora en Agosto. Anduve en Bolivia y Argentina, pues me en-
visaron por una cuestión profesional que me sirvió como dice el refrán
"de honra y provecho".

Del Do Frank, lo encontré en Buenos Aires y lo fui a ver a la Cli-
nica. Nos vinimos juntos en el mismo avión y pude hablarle útil pues el no es-
tuba muy bien de salud y necesitaba a su lado una persona de confianza.
Aquí en Santiago lo he atendido en la mejor forma que me ha sido posible
y lo he tenido en mi casa, presentándole a algunos amigos de la Falange.
No puedo saber si el está contento con nosotros, pues creo que se es hombre
de urbanidades excesivas así que creo aún haberle despertado confianza
y algún afecto. A menudo me dice: me siento viejo amigo de usted. Hemos habla-
do mucho del problema religioso y cristiano. Usted comprenderá que doloroso
ha sido para mí que desde el Diario Ilustrado lo hayan molestado en la for-
ma ruin que es propia de este diario. Eso lo ha herido y aunque he tratado
de convencerlo que eso no es el catolicismo chileno, poco he logrado.
A mí también se han injuriado porque salí en defensa de Frank, pues lo con-
sidero un deber. Estos católicos de clase rica, que creen haber heredado una
especie de posesión de la Iglesia junto con el fardo de sus padres, anatem-
tizan, dispensan el perdón, y señalan a los herejes. Con los fariseos me he
cho y derechos que he conocido.

Ahora está aquí Aguirre el Presidente de los Vascos. Lo vamos
a recibir oficialmente en la Falange donde dará una conferencia. Estos ya
tienen locos de furor a nuestros clericales franquistas.

Gabriela, estamos embarcados en una pátala tan grave en Chile en
estos de las conciencias católicas que no sé donde llegaremos. Por un lado
este tipo conservador, amparado por un poderoso sector clerical, exagera
cada día la nota intolerante y reaccionaria. Nada con nadie. Ellos tienen to-
da la verdad y la engrisan como una especie de maza sobre ateos y herejes
que no creen como ellos. I usan todas las armas. Por el otro, estamos
nosotros, sin dinero y muy sin amparo. Yo esperaba que Ríos, ya que lo apoya
nos tan decididamente nos hubiera dado, no puestos que nos los queremos, sino
situación moral para poder combatir a esta gente que envenena la vida de
Chile. Pero, yo no sé si por influencia de la logia, nos ha ignorado plena-
mente.

Sinenberg tengo confianza. Está con nosotros el tiempo. Sería
imposible imaginar siquiera que el Cristianismo no fuera capaz de renacerse
volviendo a sus fuentes primitivas después de esta guerra.

Reciba el afecto siempre suyo de su amigo

Alvaro Freire

[Carta] 1942 ago. 31, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Eduardo Frei [Montalva].

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1942 ago. 31, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Eduardo Frei [Montalva]. 1 h. ; 33 cm. + 1 fotocopia (36 cm.)

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile